

# Josefina Ludmer y el libro que se transformó en clase

Analía Gerbaudo\*



129-148

---

## Resumen

Esta presentación gira sobre la relación entre clases y publicaciones en el trabajo intelectual de Josefina Ludmer. Se centra para ello en un episodio: el de un libro imaginado que finalmente convierte en cursos y seminarios. El artículo analiza esta decisión en el marco de sus fantasías de nano-intervención: desde este lugar se infieren las continuidades que articulan sus variaciones metodológicas.

### Palabras clave

Josefina Ludmer  
Fantasías de nano-intervención  
Clases

---

## Abstract

In this article we discuss the relationship between classes and publications in Josefina Ludmer's intellectual work focusing on one episode: an imagined book finally transformed into courses and seminars. Within the framework of her fantasies of nano-intervention, the continuities articulating her methodological variations are inferred.

### Keywords

Josefina Ludmer  
Fantasies of nano-intervention  
Classes

### Fecha de recepción

07 de agosto de 2014

### Aceptado para su publicación

05 de septiembre de 2014

---

\* UNL – CONICET. Correo electrónico: [analiagerbaudo71@yahoo.com.ar](mailto:analiagerbaudo71@yahoo.com.ar)

## El sueño con un libro y un programa contados en potencial

Entre la formulación de un pensamiento y su recepción suelen primar los hiatos, las pausas y, en el peor de los casos, la nada, la más absoluta indiferencia. No fue esta última la suerte corrida por *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, el libro que Josefina Ludmer publica en 1988 y que se convierte en un clásico de la crítica. No obstante, fue la que sufrió el prólogo a su re-edición del año 2000. Un prólogo legible como un “cuento” (Nofal, 2012) sobre un libro que no pudo ser – *Gauchos, indios y negros. Alianzas de voces en las culturas latinoamericanas*– iba a conectar la literatura indigenista de la zona andina (puntualmente Perú y Ecuador), la literatura antiesclavista del Caribe y la gauchesca. Ludmer iba a usar el “aparato de lectura” (2000: 10) creado para la gauchesca para probar conjeturas sobre los otros dos géneros.

Imaginaba su libro en tres partes. La primera daría cuenta de los “dispositivos verbales (y políticos, económicos, militares, didácticos, literarios, sexuales) con que se leyó y escribió *El género gauchesco*” (Ludmer, 1988a: 10). La segunda escudriñaría los géneros que pondría a dialogar con la gauchesca: el *Bildungsroman*, la autobiografía, la confesión y el testimonio extraídos vía la entrevista antropológica convertida en literatura. El relato sobre la tercera descubre una de sus fantasías de nano-intervención<sup>1</sup>: escribir una “teoría” (Ludmer, 1988a: 10) sobre “estas tres literaturas latinoamericanas que hicieron oír la voz de un cuerpo usado para la guerra, la economía, y también para el sexo” (1988a: 10).

---

1 Se usa el término “nano-intervenciones” (Ronnell, 2008, 2011) para nombrar las operaciones “responsables” (cfr. Derrida, 1980: 397) situadas en las antípodas de “lo espectacular”, ceñidas a la “pequeña tarea” y ejecutadas allí donde una hendidura deja espacio a la acción que define sus sentidos en el terreno incierto de la recepción. Una trama en la que lo “por-venir” se trenza con el “acontecimiento” (cfr. Derrida, 1998), con lo incalculable que desmadra toda predicción y todo esquema previo (toda genealogía, toda génesis y todo género [2003: 55]) mientras desbarata cualquier adjudicación exclusivamente personal, intencional o individual a aquello que se dirime en el accionar junto a otros (cfr. Cragolini, 2014) porque depende de su repercusión. Si la política es “el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen” (Rinesi, 2003: 23), pensar las acciones en términos de “fantasías de (nano)intervención” acentúa el arrojado de cada movimiento dado el poder de decisión de quienes responden. Jacques Derrida lo expresa con nitidez: cuando se escribe, cuando se enseña, cuando se investiga “se les está proponiendo a otros un nuevo punto de referencia, un nuevo contrato, una nueva interpretación” (2001: 40). Y agrega: “el otro es quien tiene que contestar o no” (2001: 40). Incluir la no-respuesta como respuesta posible subraya los atenuantes con que Derrida infatigablemente ha pretendido desalentar la prepotencia de la intencionalidad. Un énfasis aquí reforzado por el acoplamiento con “fantasías” que, como indica Slavoj Žižek, no remiten a “un escenario fantástico que opaca el horror real” de una situación (1999: 15) sino que, por el contrario, son las que sostienen el “sentido de realidad” (de otro modo, se favorecería una percepción tendiente a asociar la realidad a un resto que, lejos de una “mera fantasía”, sería “lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía” [1999: 31]) para movilizar acciones (“nano-intervenciones”) orientadas a incidir en la reorganización del entramado sociocultural justamente en los espacios en los que, dicho en términos de Eduardo Rinesi, se advierten “grietas” (2003: 23).

Este libro imaginado se aplaza casi de forma simultánea a su contacto con la biblioteca de la Universidad de Yale: “El deseo de continuar y pluralizar el *Tratado sobre la patria* sólo generó un libro excesivo y espectral, que se disolvió en el aire cuando me fui hundiendo en la bibliografía” (1988a: 12). Ludmer advierte que lo que “había imaginado ya estaba todo dicho” (1988a: 12). Entonces “para cubrir ese vacío” (1988a: 12) reedita *El género gauchesco*.

No obstante, no estamos ante una simple reedición, ya que, por un lado, el prólogo expande las hipótesis sobre la gauchesca a un *corpus* compuesto por diferentes géneros. Por otro lado, realiza una “operación” (cfr. Panesi, 1998) de recolocación: mientras amplía el *corpus*, acentúa el carácter político de la intervención que, a su vez, enfatiza las de quienes firman los textos de los que se ocupa. Ludmer entiende que cuando la literatura “trabaja a dos voces, con las dos culturas, las politiza de modo inmediato” (1988a: 11): “funde lo político y lo cultural porque funde los lenguajes con relaciones sociales de poder” (1988a: 11). El léxico combatiente de los ochenta (cfr. Gerbaudo, 2013) se reinscribe para visibilizar la tensión que atraviesa el tejido social latinoamericano: “no hay relación entre culturas sin política porque entre ellas no hay sino guerra o alianza” (1988a: 11), sentencia mientras enuncia un programa de investigación que años más tarde reescribe como contenido de un Seminario, como “hipótesis para una literatura latinoamericana comparada” (2011a: 1).

Este artículo describe este pasaje de libro a clases en el marco de sus indeclinables fantasías de nano-intervención: sus variaciones metodológicas y sus cambios de enfoque mantienen la pretensión no solo de realizar aportes categoriales al campo de la teoría literaria sino también de promover una “apropiación”<sup>2</sup> de los existentes en función de leer problemas y textos desatendidos. Fantasías que, si bien se dejan entrever en sus libros, se descubren en especial en un conjunto de textos todavía marginales para la crítica: las clases, los programas de cursos y seminarios<sup>3</sup> y

---

2 Este término designa el uso creativo, fiel porque infiel, de un pensamiento: para Derrida quienes “reproducen escolarmente modelos no son verdaderos herederos” (2001: 47). Puede considerarse un heredero aquel que, en parte, es infiel: “los herederos auténticos, los que podemos desear, son herederos que han roto lo suficiente con el origen, el padre, el testador, el escritor o el filósofo como para ir, por su propio movimiento, a firmar o refrendar su herencia” (2001: 47). Y agrega: “refrendar es firmar otra cosa, la misma cosa y otra cosa para hacer que advenga otra” (2001: 47). La herencia se liga a una operación de traspaso que comprende la enseñanza como envite y transferencia. Un acto de entrega que alberga un deseo de contagiar algo que, necesariamente, para poder hacer lugar a un uso productivo, demandará reinención, “apropiación”.

3 En 1999, y a propósito de la obra de Enrique Pezzoni, Annick Louis pone en valor estos materiales. Su rescate de las clases de Pezzoni sobre Jorge Luis Borges dictadas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1984 y 1988 se produce junto a un doble movimiento: la manifestación de la deuda que su entonces recientemente concluida tesis doctoral (cfr. Louis, 1997) tiene con esas lecciones (cfr. Louis, 1999: 19-20) y el ensanchamiento del campo de la investigación literaria que tanto su exhumación como el texto que escribe para acompañarla producen. Poco afecta a la condescendencia, Louis dictamina que “ningún estudio sobre Pezzoni puede considerarse completo sin incorporar [estas lecciones] a su corpus” (1999: 11). No obstante, diez años después Miguel Dalmaroni constata que sobre la investigación literaria

también, como se verá, los prólogos a las reediciones de sus libros. Un conjunto complejo que este artículo aborda en una de sus manifestaciones o “casos”: el de un libro deseado que finalmente se traduce como contenido de enseñanza.

### Libros y clases: anclajes del activismo

*El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Ludmer, 1988a) fue un libro anunciado en dos Seminarios dictados por Ludmer en la UBA: “Problemas del género gauchesco”, durante el primer cuatrimestre de 1985, y “Algunos problemas de teoría literaria”, durante el segundo. Del primero se recobró solo su programa; del segundo, programa y clases, exhumación que visibiliza algunas de las fantasías legibles a partir de su insistencia sobre un *corpus* y un problema insertos en el conjunto de una obra atravesada por la variación de ángulos de enfoque, en especial a partir de *Aquí América Latina* (cfr. Gerbaudo, 2011). Las continuidades que se verifican en esa variación muestran la persistencia de las mismas fantasías que explican la necesidad de los cambios, persistencia que, como se verá, se anuda a su posición, tanto sobre el sentido de la enseñanza universitaria de la teoría como sobre los objetos de la crítica, dos esferas de acción en las que se descubre el sesgo político de sus intervenciones “académicas”<sup>4</sup>.

Los contenidos del Seminario dictado durante el primer cuatrimestre de 1985 obedecen a un recorte pensado desde la literatura argentina:

#### Problemas del género gauchesco

1. Lógica del género: condiciones de posibilidad, formas y convenciones. Cultura popular y cultura letrada: transformaciones mutuas.
2. Los escritores, los textos y los tipos de discursos: el debate del género.
3. Análisis de las obras fundamentales de B. Hidalgo, F. Castañeda, Luis Pérez, H. Ascasubi y J. G. Godoy.
4. *Fausto y Martín Fierro*.
5. Lecturas e interpretaciones del género y de sus obras fundamentales (Ludmer, 1985c: 1).

---

centrada en la enseñanza “sigue pesando, por lo menos en Argentina, la reserva intelectual de algunos circuitos hegemónicos de la crítica universitaria” (2009: 11). La inclusión de programas de cátedra en su estudio de la recepción argentina de la obra de Juan José Saer entre 1964 y 1987 (Dalmaroni, 2006), unida a la Tesis de Maestría de Germán Prósperi (2003) sobre la configuración didáctica del contenido en la enseñanza de la literatura española en la universidad, constituyen dos importantes movimientos del campo.

4 Contra el empleo peyorativo del término “académico”, Avital Ronnel apuesta a lo que la universidad puede en su trabajo con la literatura: “Soy una universitaria (...) que continúa firmemente creyendo en la capacidad de escándalo que sólo la literatura y la poesía detentan” (2011: 289), asevera. En las prácticas docentes de Ludmer, más allá de sus afirmaciones, se descubre este mismo credo (compartido por quien firma este trabajo).

Más de veinte años después, sus seminarios sobre gauchesca (cfr. Ludmer, 2010c, 2011a, 2012a, 2013) se proponen desde el recorte continental que había perfilado en su cuento sobre el libro que no fue (cfr. Ludmer, 2000). Su mirada sobre Latinoamérica atiende a cómo las voces del subalterno aparecen en su literatura y en géneros propios: un sesgo que despunta “hipótesis para una literatura latinoamericana comparada” (2011a: 1), tal como lo prometen sus contenidos que, además, retoman punto a punto los nudos del relato sobre su libro frustrado, empezando por su promisorio título que registra modificaciones mínimas. En lugar de la posición más imbricada entre sus actores supuesta en “alianza de voces” (Ludmer, 2000), escoge la conjunción copulativa y pluraliza:

### **Gauchos, indios, y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas**

Hipótesis para una literatura latinoamericana comparada. Regiones, lenguas, estilos, géneros, culturas y símbolos de identidad. Lo popular y el subalterno en América Latina.

#### **1. Los gauchos**

*Primeros textos.* Hilario Ascasubi: “La refalosa”.

José Hernández: *Martín Fierro*.

Jorge Luis Borges: “La fiesta del monstruo” (con Bioy Casares); “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” (*El aleph*) y “El fin” (*Ficciones*).

Ricardo Güiraldes: *Don Segundo Sombra*.

#### **2. Los indios**

Clorinda Matto de Turner. *Aves sin nido* [1889].

Jorge Icaza. *Huasipungo* [1938].

José María Arguedas. *Relatos completos* [“Diamantes y pedernales”].

---. *Los ríos profundos*.

#### **3. Los negros**

Manzano, Juan Francisco. *Autobiografía de un esclavo*.

Barnet, Miguel. *Biografía de un cimarrón*.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab* (Ludmer, 2011a: 1).

Ludmer ofrece este curso en dos instituciones y para destinatarios diferentes: como un Seminario de Doctorado para la Universidad de Buenos Aires (Ludmer, 2010c, 2011a y 2013) y en formato “extensión” para la Universidad Nacional de San Martín (2012a). A los fines de este trabajo, interesa remarcar lo que repite cada vez, ya que esas repeticiones pueden leerse como huellas de las fantasías de nano-intervención que atraviesan su recorrido intelectual.

Con este fin se reponen las glosas que escribe sobre una parte de la bibliografía obligatoria: para sus cursos del siglo XXI, apunta notas sobre los textos sobre la gauchesca que, más allá del envío didáctico, vuelven sobre algunos de los que incluía en su Seminario “Problemas del género gauchesco” (Ludmer, 1985c); una insistencia interpretada a la luz de la lectura que propone desde este corte del presente. Para relevar estos textos repetidos se retoma su clasificación inicial en tres

grupos: 1) “aspectos históricos”; 2) “el género” y 3) “José Hernández y *Martín Fierro*” (1985c: 1-4).

Del primer grupo conserva dos textos: *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay*, de Emilio Coni (1945), “estudio exhaustivo y polémico sobre la historia del gaucho, la voz 'gaucho' y la literatura gauchesca desde una perspectiva antigaucha” (Ludmer, 2011a: 2). El segundo, *Historia social del gaucho* de Ricardo Rodríguez Molas (1968), “la historia del gaucho como clase social desde la Colonia hasta su transformación en peón de campo. Contiene un importante apéndice documental” (Ludmer, 2011a: 2).

Del segundo grupo conserva cinco textos: *Trayectoria de la poesía gauchesca* (1977), “cuatro ensayos sobre el género gauchesco, sus orígenes y características, a cargo de Horacio Becco, Rodolfo Borello, Adolfo Prieto y Félix Weinberg” (Ludmer, 2011a: 2); *Sobre poesía popular argentina* (1983) de Eduardo Romano, que “diferencia entre poesía popular, tradicional y culta y define el género y sus derivaciones posteriores en el tango y la literatura del siglo XX” (Ludmer, 2011a: 4); de Ángel Rama *Los gauchopolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad* (1976), “uno de los estudios más importantes sobre el género y su transformación de poesía política en poesía social” (Ludmer, 2011a: 3), y su prólogo a la edición de *Poesía gauchesca* publicada en Caracas por la Biblioteca Ayacucho en 1977. Sobre este prólogo anota: “Análisis del género como sistema literario y como invención de un público” (Ludmer, 2011a: 4).

Del tercer grupo conserva nueve títulos: de Ángel Azeves *La elaboración literaria del Martín Fierro* (1960), “Fuentes y tradiciones literarias del poema. Comentario sobre algunos versos” (Ludmer, 2011a: 2); de Jorge Luis Borges *El Martín Fierro* (1953), “análisis textual de las dos partes del poema en relación con los otros gauchescos (los ensayos de Borges sobre el género gauchesco son un dato importante para la comprensión de su literatura)” (Ludmer, 2011a: 2); *El payador* (1916) de Leopoldo Lugones que “considera a *Martín Fierro* un poema épico de ascendencia greco-latina y el libro nacional de los argentinos” (Ludmer, 2011a: 3); de Carlos Bunge “El derecho en la literatura gauchesca” (1926), “uno de los primeros ensayos sobre los problemas jurídicos que se debaten en el género gauchesco” (Ludmer, 2011a: 2); de Américo Cali *Martín Fierro ante el derecho penal* (1979), un “análisis jurídico de los delitos y legalidades vigentes en el poema, juicio y absolución del personaje” (Ludmer, 2011a: 2); de Fermín Chávez *José Hernández* (1973), una “biografía del poeta y lectura de *Martín Fierro* desde una perspectiva antiliberal; contiene un apéndice documental” (Ludmer, 2011a: 3); de Olga Fernández Latour de Botas *Prehistoria de Martín Fierro* (1977), “un análisis documentado del aporte folklórico al poema desde la perspectiva de las relaciones entre sociedad y cultura y patrimonio cultural del gaucho” (Ludmer, 2011a: 3); de Carlos Leumann *El poeta creador: cómo hizo Hernández ‘La vuelta de Martín Fierro’* (1945), un “examen de los manuscritos de *La vuelta* y sus variantes desde el punto de vista del proceso creador; compara a Hernández con Dostoievsky y Poe” (Ludmer, 2011a: 3) y de Ezequiel Martínez Estrada *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1958), “uno de los ensayos más importantes sobre el clásico. Inaugura una nueva crítica fenomenológica y psicoanalítica del texto y su mundo” (Ludmer, 2011a: 3).

En esta versión siglo XXI del curso, puntualmente en el apartado sobre gauchesca, agrega: “Aspectos de la literatura gauchesca” y “La poesía gauchesca”. Y señala: “Borges fue uno de los primeros críticos que insistió sobre los aspectos convencionales y letrados del género. Breve historia comparativa de la poesía gauchesca” (Ludmer, 2011a: 2); *De las ‘aguas profundas’ en el Martín Fierro* (1973), un “análisis del texto desde la perspectiva de los símbolos bíblicos y masónicos que lo constituyen” (Ludmer, 2011a: 3), de Bernardo Canal-Feijóo; *José Hernández y sus mundos* (1983), “la biografía más importante y actualizada de Hernández como periodista y como uno de los formuladores de la ideología ruralista en Argentina” (Ludmer, 2011a: 3), por Tulio Halperín Donghi; *Vida de Aniceto el Gallo (Hilario Ascasubi)* y *Vida de Anastasio el Pollo (Estanislao del Campo)* de Manuel Mujica Láinez, “biografías de escritores del género escritas en forma casi novelística y ampliamente documentadas” (Ludmer, 2011a: 3); los volúmenes 1 y 2 de la monumental *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, “uno de los primeros trabajos fundamentales sobre el género” (Ludmer, 2011a: 4). Y menciona: “Deriva la poesía gauchesca de la de los payadores portadores de la conciencia popular y considera a *Martín Fierro* la epopeya de la democracia” (Ludmer, 2011a: 4). El listado da cuenta no solo de textos publicados luego de aquel primer seminario de 1985 sino del carácter entonces incompleto de su investigación: las glosas que escribe en 2011 advierten respecto de la necesidad de la bibliografía que incorpora en una lectura crítica del género, tal como ya lo había hecho en su elocuente libro (1988a) presentado en el Seminario como un trabajo sobre la “constitución e historia del género desde el punto de vista de los tonos y su relación con las leyes y el Estado y como fundamento de la tradición nacional” (1988a: 3).

Este sucinto repaso constata algunos de los núcleos alrededor de los cuales gira Ludmer como lectora: ya en 1985 se advierte su interés por el género gauchesco (que derivará en su *Tratado* [cfr. Ludmer, 1988a]), por las relaciones entre delito y literatura (que hará lugar a su heterodoxo “manual” [Ludmer, 1999]) y por las relaciones entre economía y literatura (centrales en sus tesis sobre la posautonomía [Ludmer, 2010a, 2011b]). Además, ya en aquel primer seminario se expresa su fantasía de intervenir sobre los “modos de leer” (Ludmer, 1985a, 1985b; Gerbaudo, 2011), exhibiendo la proliferación de posiciones teóricas y sus repercusiones sobre el “análisis” del mismo libro devenido un objeto diferente en cada caso. Una obsesión que llega hasta el presente: el agregado de estas notas es una traducción didáctica de su martilleo sobre cómo la postura teórica condiciona la interpretación (más allá de su tendencia a explicitar la meta que persigue con cada decisión pedagógica [cfr. Gerbaudo, 2014]).

Las insistencias de estos cursos se definen a través de operaciones ligadas a sus más obsecadas fantasías de nano-intervención. En primer lugar, su intento de delinear “hipótesis para una literatura latinoamericana comparada” (Ludmer, 2011a: 1) toma forma en estas clases (cfr. Ludmer, 2012a) que vuelven sobre la relación entre literatura y economía, punto nodal de su controvertido *Aquí América Latina*. Su apenas esbozado programa de investigación (cfr. Ludmer, 2000) se despliega en esta propuesta didáctica que caracteriza como “una lectura política, comparativa, de tres regiones con sus trabajadores de la riqueza” a través de su literatura (2012b). Una

literatura que produce “géneros originales de América Latina” (2012b): “tomé como una empresa personal hablar de esto a partir de mi trabajo sobre la gauchesca” (2012b: 1). En verdad, ya en su mítico Seminario “Algunos problemas de teoría literaria” advertía respecto de la necesidad impostergable de producir sobre este *corpus*: “¿Qué teorías específicas podríamos nosotros elaborar a partir de esas prácticas literarias que no tienen un equivalente internacional, como en el caso de la gauchesca?” (1985b, 26: 9)<sup>5</sup>. Exhortaba, entonces, entusiasta: “¿Cuál es la teoría que sobre esas prácticas nosotros vamos a elaborar? Ese va a ser el punto de partida de la Teoría Literaria en Argentina” (1985b, 26: 9). Como se advierte, su fantasía constante es impulsar no solo la producción crítica sino también la teórica. Una interpelación epistemológica y política que ensaya desde diferentes lugares: desde su concepto “modos de leer” (1985a, 1985b), desde la formulación de una teoría sobre la gauchesca con sus categorías específicas (1988a) y desde los inquietantes desarrollos teóricos y metodológicos sobre la posautonomía (2010a).

En definitiva: estos cursos continúan un proyecto delineado en su Seminario de teoría literaria en los ‘80. Ya entonces ponía en duda el carácter autónomo de la literatura mientras exhortaba a explorar la producida en territorios que no coinciden exactamente con las demarcaciones nacionales: “el sector mexicano del norte”, “Centroamérica”, “Brasil”, “el río de la Plata”, “la zona andina” (Ludmer, 1985b, 26: 14), “unidades culturales” que reclaman ser pensadas como tales. Su ansiado libro sobre este tema (cfr. Ludmer, 2000), convertido finalmente en clases (cfr. Ludmer, 2010c, 2011a, 2012a, 2013; Gerbaudo, 2014) sobre la gauchesca, la “literatura indigenista” y la “antiesclavista” (Ludmer, 2012a), despunta esta exploración. Tal vez a la luz de las críticas por el desequilibrio entre *corpus* reducido, hipótesis de alta generalidad e inciertas determinaciones metodológicas en *Aquí América Latina* (un libro que admite la modificación de su título por *Aquí Argentina* [cfr. Valencia, 2010]) o, siguiendo más estrictamente esta línea de argumentación, *Aquí Buenos Aires*, Ludmer precisa que la literatura gauchesca se ha escrito “en el Río de la Plata hasta el Sur de Brasil”, que de la indigenista de la zona andina se centra especialmente en la de Perú y Brasil, y que al hablar de literatura antiesclavista piensa en el Caribe “pero fundamentalmente en Cuba” (2012a, 1). De este modo extiende sus tesis sobre la gauchesca a otros géneros. Liga tres territorios con tres tipos diferentes de producción y con tres personajes caracterizados por “no tener acceso al habla” (2012a, 1). La estancia, la hacienda, la mina y el ingenio son los escenarios del gaucho, del indio y

---

5 Cada vez que se citen clases, se codifican del siguiente modo: (año, *número de clase*: página de la transcripción mecanografiada [cuando no se llega hasta el último nivel de desagregado, se hace referencia a la clase completa]). Estas clases desgrabadas y luego impresas por las Librerías-editoriales Sim y Tekné han circulado no solo como material de estudio para los alumnos que cursaban las materias sino también como material de divulgación para los profesores que trabajaban en diferentes niveles educativos (incluido el superior universitario) y que en el caso de no residir en Buenos Aires, viajaban para conseguirlo (cfr. De Llano, 2014). De hecho, cuando Annick Louis publica las clases sobre Jorge Luis Borges dictadas por Enrique Pezzoni entre 1984 y 1988, advierte la importancia de estos textos para la crítica y, se podría decir también, para cualquier investigación sobre la institucionalización de la teoría literaria en Argentina (cfr. Louis 1999: 11-12). Su trabajo de archivo (cfr. Louis, 1999) es, como ya se ha señalado, uno de los primeros antecedentes en políticas de exhumación sobre este problema.

del negro “que no tienen acceso al habla sino que son hablados por otros letrados” (2012a, 1). Ludmer arriesga la marca diferencial de estos géneros: “esa paradoja de dar y usar la voz al mismo tiempo” (2012a, 1). Con respecto a la gauchesca, como en el *Tratado...*, pega los orígenes del género al uso de los cuerpos de “lo que hoy en día se llama ‘subalternos’”: “el género aparece cuando se requiere al gaucho como soldado” y luego como “peón de estancia” (2012a, 1). También como en el *Tratado...*, aunque ampliando los alcances a los géneros indigenista y esclavista, trabaja sobre el iluminador concepto de “alianza de culturas”, marca de estos géneros que articulan la cultura del letrado con la de los indios, negros y gauchos de cuya voz se apropia quien puede pero también quien quiere escribir. Una decisión en la que el “tono” juega un papel crucial por los matices políticos e ideológicos que expresa junto a ese gesto de apropiación y, por lo tanto, de construcción del otro.

Un detalle solo aparentemente menor: *Vagos y malentretidos*, de Gastón Gori (1952), es parte de la bibliografía del curso sobre gauchesca de 1985. Si bien no lo cita en los últimos que ha dictado, lo retoma al exponer su preocupación recurrente sobre el modo en que la literatura interroga la ley. Puntualmente del *Martín Fierro*, destaca sus marcas del género periodístico con sus consiguientes huellas de la “coyuntura específica en la que surge y en la que siempre hay en juego una ley en disputa” (Ludmer, 2012a, 1). En este caso, una ley ligada al “uso de los cuerpos”: la ley “de vagos y malentretidos” que “estipulaba que si los gauchos andaban por el campo sin papeleta de conchabo, podían ser llevados al ejército” (2012a, 1). Ludmer analiza pormenorizadamente esta “coacción extraeconómica al trabajo”, esta “caza de gauchos”, en el marco de la evolución del capitalismo, la desaparición del nomadismo y el cercamiento de las tierras: “expropiación de los cuerpos” con su correlato de animalización, ostensible en los tres géneros. Un problema que, tal como anticipa en su programa, trabaja a partir de *Huaspungo* de Jorge Icaza, *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet, y en el borde de los géneros a partir de una selección de textos de Jorge Luis Borges y de José María Arguedas.

En segundo lugar, vuelve sobre una decisión didáctica y su sentido: “La primera pregunta que uno se hace cuando lee *La ida* es qué me está queriendo contar” (Ludmer, 2012a, 1). Hay un tenue matiz entre el relevamiento de la historia que el cuento cuenta y el intentar entrever qué se teje alrededor de esa trama que hilvana con la de los otros dos géneros: “todos estos textos son denuncias de maltrato, de tortura. Siempre hay una escena de tortura” (2012a, 2): militares violentando a gauchos, patrones a indios y negros (y, en particular, patrones varones abusando de indias). Del *Martín Fierro*, y más exactamente de la *Ida*, observa: “en la cultura argentina tener un clásico como éste es tener un clásico subversivo” (2012a, 1). Y agrega: “es el texto más antimilitarista de la cultura argentina” (2012a, 1). Un carácter dado, básicamente, por dos operaciones contenidas en el desarrollo de su historia: por un lado, “el principio de asociación entre iguales” que desmonta “la categoría de delito” (2012a, 1). Cuando Hernández decide que el personaje Cruz cambie de bando alegando que “no consiente / que se cometa el delito / de matar así a un valiente”, se aparta de la noción oficial de delito. Una operación reforzada por el detalle de las vicisitudes sufridas por Fierro a partir de que es reclutado: “la moraleja es: el ejército transforma a los gauchos en delincuentes” (2012a, 1). Este énfasis que

recorre su curso se desprende de su firme preocupación por los “modos de leer” escolarizados: “quiero marcar esto porque, por lo general, cuando se estudia este texto en los colegios secundarios no se lo hace. Hay un análisis que no ve los alcances ideológicos” (2012a, 1). Alcances que eran percibidos por los aparatos represivos de la última dictadura: Ludmer recuerda que en los grupos de estudio clandestinos que funcionaron entonces en su domicilio, unas profesoras que enseñaban en colegios privados le habían contado que recibían circulares donde “muy discretamente” se sugería “reemplazar el *Martín Fierro* por otros textos” (2012a, 1). Y contra la posición borgeana en pos del *Facundo*, remarca: “tendríamos que estar orgullosos los argentinos de tener este texto como clásico” (2012a, 1). Por un lado, por el poder de los clásicos de “seguir produciendo literatura” (2012a, 1): una serie que comprende desde *El gaucha Martín Fierro* de Oscar Fariña (2011) hasta *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente* de Pablo Katchadjian (2007), entre otros. Por el otro, por lo que este clásico supone en términos ideológicos: más allá de que se puede conjeturar que a través de *La Ida* Hernández también “estaba luchando para que no le sacaran la mano de obra de las estancias” (Ludmer 2012a, 1) y de que *La vuelta* es un “texto didáctico” que pone en el centro a “la familia” y a la “infancia desamparada” (2012a, 1) por razones de orden diverso entre las que también se inscriben los intereses personales del escritor, el *Martín Fierro* consolida una alianza: “no es el uso puro del otro. Es una transacción: hago hablar al otro para mis intereses pero también hay una denuncia, una reivindicación, un pedido del otro” (2012a, 1) que se visibiliza gracias a esa escritura que Ludmer, como en casi todas sus clases (1985b, 2012a), lee en clave de usos didácticos enmarcados, cada vez, en las tensiones sociopolíticas propias de cada coyuntura de enunciación.

En tercer lugar, Ludmer señala otro aspecto inescindible de su preocupación por los “modos de leer”: observa que los géneros gauchesco, indigenista y antiesclavista tienen como protagonistas a “los trabajadores de la riqueza exportable de cada zona” (2012a, 1): los indios de las minas, los negros de los ingenios, los gauchos del campo. Si bien son “géneros propios” que “no responden a moldes europeos ni a otros” (2012a, 2), lee en clave política el pasaje de los “subalternos” que protagonizan estas historias a su lugar emblemático de “signos de identidad” (2012a, 3). Una lectura que despliega en tres planos: el primero enfatiza el carácter de constructo de esta transformación. “Son identidades construidas desde afuera de la clase por escritores que no son subalternos”, subraya (2012a, 3). Una artificialidad que, si bien plantea en términos de dominación (“cuando las periferias exportan al mercado internacional tienen que portar un signo de identidad: cosa que no se exige a los países centrales” [2012a, 3]), también lo hace en términos de subversión del orden interno dominante en ciertas coyunturas, por ejemplo, “que un gaucho ‘desertor’ sea un signo de identidad nacional ha molestado, sobre todo en dictaduras” (2012a, 3). Finalmente, pone estas interpretaciones al servicio de su anhelado programa: insiste en la necesidad de ampliar el abroquelado “esquema” de lectura argentino a la luz del campo latinoamericano (una suerte de marco, pero también de espejo): “La Argentina tiene que ver también con este tema de las voces de los subalternos, la explotación extrema de los cuerpos en el trabajo, los procesos de modernización y la represión de otras culturas” (2012a, 3). Aclara que su “curso sobre los tres personajes subalternos” (2012a, 3) sigue esta línea. Repite esta operación de

inscripción continental que había ensayado un tiempo antes en su cuestionado *Aquí América Latina* pero que había promovido ya desde sus cursos de 1985: en “Algunos problemas de teoría literaria” no solo interrogaba, centrándose en la gauchesca, “¿qué tipo de teatro constituyó el género?” (Ludmer, 1985b, 20: 111), sino que, recordémoslo, aguijoneaba a sus estudiantes con preguntas orientadas a la producción teórica por-venir (cfr. 1985b, 26: 9). Una preocupación congruente con su alerta respecto del armado de los *corpora* dado lo que se pone en juego a partir de esa decisión metodológica en términos, no solo de “modos de leer” sino también de producción categorial: sus dos obsesiones o, con otras palabras, las acciones tenaces en las que se proyectan sus fantasías de nano-intervención más intensas. Formas más o menos veladas de un activismo que se descubre con mayor claridad en sus espiraladas clases (las pocas exhumadas con las que se cuenta) que en sus menos propedéuticos escritos (más o menos sujetos al cuidado en la argumentación de sus hipótesis según los casos).

### ¿Aquí Argentina?

“América Latina es válida como espacio de investigación social, pero no como centro de producción teórica” (Szurmuk y McKee Irwin, 2009: 36): irrefutable diagnóstico legible también como el blanco contra el que Ludmer libra buena parte de sus batallas (algunas declaradas, otras inferidas a partir de las vueltas recursivas trazadas por las variaciones de su andar).

Dos son las constantes que recorren su trabajo: las fantasías de intervenir tanto sobre los “modos de leer” como sobre la producción categorial. Dos son las categorías que lo atraviesan: “modos de leer” (concepto que arma a propósito de “modos de ver” de John Berger [cfr. Ludmer, 1985b, 1989; Gerbaudo, 2011]) y la dupla autonomía/posautonomía (cfr. Ludmer, 1984a, 1990, 1992a, 2010a). Siempre, la misma posición: la de una infatigable “activista” (cfr. Ludmer, 2010b) de la crítica que, probablemente a partir de su migración al norte, haya advertido su lugar como subalterna dentro de la producción teórica internacional, en principio, por articular sus frases en una lengua que no es la imperial. Como observan Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin, “la producción cultural académica chicana y latina se desconoce casi por completo más allá de la frontera con México” (2009: 37). No es casual que sea durante su experiencia en Yale cuando Ludmer escribe este prólogo sobre el libro que no pudo ser (2000), un prólogo que participa de otras operaciones movilizadas por la fantasía de activar los estudios culturales latinoamericanos, muy incipientes en el continente cuando Ludmer las inicia (cfr. Szurmuk y McKee Irwin, 2009, 2011). Puntualmente en Argentina, más allá de los trabajos que luego serán leídos como estudios culturales *avant la lettre* (por ejemplo, el de Beatriz Sarlo sobre las “novelitas sentimentales” datado en 1985 [cfr. Sarlo, 2000: 12; Szurmuk y McKee Irwin, 2009: 14]), se destacan dos intervenciones: una por su carácter avizor, a cargo de Silvia Delfino; la otra, por su continuidad y su impacto en el campo, a cargo de Ricardo Kaliman.

En 1993, Silvia Delfino dicta el Seminario “Crítica y estudios culturales” en la Universidad de Buenos Aires. Si bien en el título se incluye la expresión “estudios culturales”, tanto la “fundamentación” como los “objetivos”, los contenidos y la bibliografía dan cuenta de un planteo ligado a la “sociología de la cultura” y a la “crítica cultural”: según el cauteloso deslinde de campos propuesto por Szurmuk y McKee Irwin, se distinguen derroteros metodológicos particulares si se atiende al fuerte anclaje de la “sociología de la cultura” en las ciencias sociales, mientras que los “estudios culturales” abrevan tanto en las sociales como en las humanidades en vistas de una construcción interdisciplinaria (2009: 9). Por otro lado, si se toman en cuenta los “dos campos (...) fundamentales dentro de los estudios culturales: el poscolonialismo y los estudios del subalterno” (2009: 16) y sus objetos de análisis privilegiados, a saber, “las formas de cultura ‘baja’, popular y masiva” (2009: 14) con una especial atención a las “áreas menos estudiadas desde los campos tradicionales de los estudios literarios y la historia del arte, como el área andina y Centroamérica, con enfoque particular en la expresión indígena y el género del testimonio” (2009: 17), tenemos que el acento de este Seminario está puesto más bien en la primera línea teórica contenida en el título. Delfino historiza la nociones de literatura y de crítica con el objeto de explicar por qué las transformaciones culturales obligan a necesarios cambios conceptuales. De esas “transformaciones”, se centra en las generadas por los “medios de comunicación” (Delfino, 1993: 1) y atiende especialmente a la necesaria revisión de los conceptos de “modernización” y “sociedad de masas” a partir de “los cambios históricos de la relación entre la ciudad y el campo, la constitución de diferentes públicos a través de géneros específicos y la transformación de los modos de percepción en la cultura visual” (1993: 2). Para ello retoma los aportes del área de “estudios culturales” que focalizan el análisis de la vida cotidiana en las ciudades, los cambios perceptuales de la vida cotidiana, las relaciones intersubjetivas que atienden a diferencias en la definición de la figura del ciudadano, etc.” (1993: 2). Es decir, Delfino encara, más que un trabajo en el campo de los estudios culturales, una revisión de las bases teóricas y epistemológicas de la crítica cultural: “consideramos importante encarar el estudio de las teorías que conceptualizan esos problemas culturales atendiendo a su carácter polémico ya que las técnicas que proponen involucran, en gran medida, el conjunto de las ciencias sociales en la actualidad” (1993: 2). Si apela a la “transdisciplinariedad”, lo hace cuando inscribe “los objetos de la crítica literaria” (1993: 2). Si bien la línea de demarcación entre estos campos es delgada al punto que podría considerarse la “crítica cultural” como “la forma más ‘tradicional’ de los estudios culturales” (Szurmuk y McKee Irwin 2009: 25), aporta en tanto permite distinguir prácticas sostenidas por diferentes fantasías de nano-intervención y con diferentes alojamientos institucionales. Como bien remarca Michael Lazzara, las “raíces” de la crítica cultural se rastrean en “autores tan diversos y temporalmente distantes como Martí, Sarmiento, Bello, Mariátegui, Rama, Cornejo Polar, García Canclini, Martín Barbero y Sarlo” (2009: 61). Y aclara: “en ese sentido, parece factible argumentar que la crítica cultural latinoamericana existe desde mucho antes de la institucionalización de los ‘estudios culturales’ británicos y estadounidenses” (2009: 61). Sabemos que esta distinción es posible hacia 2009, ya consolidados los estudios culturales y la crítica cultural, en especial en América Latina. Por esto se destaca el carácter pionero del Seminario de Delfino: en sus decisiones se constata un punto de vista visionario respecto de esta sutil distinción

que mucho más tarde se define con mayor nitidez, en especial a la luz de las discrepancias entre quienes enmarcan su producción en la crítica cultural y resisten su institucionalización ortodoxa (el ejemplo emblemático podría ser Nelly Richard, fundadora de la *Revista de crítica cultural* [cfr. Richard, 1998; cfr. Dalmaroni, 2005]) y quienes lo hacen en los estudios culturales (el ejemplo emblemático podría ser John Beverley [1996, 2003]). No obstante, las decisiones de gestión tomadas durante los últimos años por los representantes de una y otra perspectiva vuelven permeable su frontera (cfr. Lazzara, 2009).

También desde la enseñanza, Ludmer había realizado varias operaciones en este mismo sentido que luego profundizará en su prólogo (2000): tanto en su seminario de posgrado sobre la gauchesca (1985c) como en el de grado sobre teoría literaria (1985a, 1985b), había resaltado la necesidad de estudiar *corpora* latinoamericanos en función de producir no solo lecturas críticas sobre un material poco transitado (en parte por las coyunturas políticas hasta entonces dominantes), sino también aportes teóricos. Dichos seminarios dialogaban con el que Susana Zanetti ofrecía a los graduados, “José María Arguedas en el marco de la narrativa indigenista” (1985), y con el de Héctor Libertella, “La crítica literaria en Hispanoamérica” (1984), que se había detenido en figuras de cambio tanto en literatura como en crítica. Por ejemplo, respecto de la primera, delinea el siguiente contenido: “El cambio en la noción de literatura (...). El caso modelo de *El cimarrón* de Manuel Barnet” (1984: 1). Y respecto de la segunda, la propia Ludmer ya entonces es construida como objeto de estudio: “Las tareas profesionales de la crítica (Josefina Ludmer)” (1984: 1).

Las operaciones practicadas en los seminarios de 1985 se retoman en los de los años siguientes (cfr. 1987b) y también en la cátedra “Teoría Literaria II” (cfr. Ludmer 1987a, 1988b, 1989, 1990, 1992a) creada en 1986 (cfr. Vitagliano 2011: 123). Su fantasía de promover la escritura literaria, teórica y crítica, motiva la singular organización de “Talleres de escritura crítica” dentro del espacio de las cátedras (cfr. Ludmer 1987a, 1987b, 1988b). Por otro lado, el tópico recortado para el programa de Teoría de 1989, “Modos de leer y las técnicas de constitución de un corpus: delito y narración”, articula sus dos obsesiones (“modos de leer” y “constitución de *corpus*”) con su tema de investigación en ciernes (cfr. Ludmer, 1999). El de 1990 sobre el tópico “Autonomía literaria: problemas teóricos”, muestra las sospechas que ya entonces albergaba sobre el concepto de “autonomía”: en las últimas unidades problematiza la relación entre escritores, política y Estado tomando como caso de análisis “dos configuraciones de la literatura argentina en dos momentos claves del siglo XIX: el período rosista y la generación del 80” (Ludmer, 1990: 1). Finalmente el de 1992 conjuga sus preocupaciones teóricas recurrentes: bajo el título “La crisis de la teoría. Debates y perspectivas”, dedica una unidad a cada uno de los temas que había trabajado hasta entonces en clases y escritos y que seguiría trabajando después, a saber, “el problema de la ficción”, “el problema del contexto”, “teorías que encuadran el debate en torno a las prácticas”, “autonomía, ideología y política”, “el problema del sujeto”, “la teoría hoy (...): nuevos objetos, nuevos saberes y nuevas prácticas discursivas” (1992a: 1).

Estas vehementes incitaciones a producir literatura, crítica e incluso teoría, unidas a las otras operaciones desplegadas desde un aula de una universidad pública, podrían imaginarse de alcance acotado, circunscriptas al carácter efímero de las clases y a sus eventuales participantes: una aseveración que debiera escribirse entre comillas considerando el lugar vanguardista ocupado por la UBA en la enseñanza de la literatura durante los primeros años de la “posdictadura” (cfr. Gerbaudo, 2012; Antelo, 2013). Se sabe que muchos docentes de diversas universidades del país viajaban a Buenos Aires solo para conseguir las transcripciones de las clases de Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, David Viñas, Enrique Pezzoni, etc. (cfr. Sarlo, 2009; De Llano, 2014) cuyos desencadenantes, no solo en la crítica sino también en la didáctica de la literatura y en la misma producción literaria, se han examinado en otros artículos (cfr. Gerbaudo 2011, 2014).

De cualquier manera, las operaciones de Ludmer en función de motivar tanto la escritura teórica como lecturas que piensen la literatura argentina dentro del mapa latinoamericano no se clausuran en su práctica docente: en 1994 le propone a la entonces incipiente editorial Beatriz Viterbo (que unos años después se convertirá en una “formación” [Williams, 1977] clave en la construcción de los cánones literarios, teóricos y críticos del campo literario internacional) crear una colección específica dedicada a Estudios culturales (cfr. Contreras, 2014). De hecho *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, una recolección de trabajos del Coloquio de Yale que Ludmer había organizado en 1994 (1994a), la inaugura. Participan allí buena parte de las firmas que promoverán importantes movimientos en zonas de borde disciplinar: Nelly Richard, Julio Ramos, Jorge Salessi, Sylvia Molloy, Francine Masiello, Silviano Santiago, Carlos Monsiváis, Horacio González, María Moreno, entre otros.

Estas operaciones se articulan con los planteos epistemológicos nodales de sus escritos (cfr. Ludmer, 1984b, 1987c, 1992b), incluidos los referidos a la gauchesca (cfr. Ludmer 1988a, 1994b): una posición que identifican Jorge Panesi (2010), María Moreno (2014) y Rossana Nofal (2014) cuando encuentran en “Las tretas del débil” (1984b) un texto que permite entrever, como le gusta decir a Ludmer, “lo que viene después” en sus propios desarrollos. Entre otros, los relativos a los estudios culturales.

Tal como documentan Szurmuk y McKee Irwin, en muchos casos los estudios culturales funcionan a la manera de un “paraguas” que contiene diversas disciplinas de las humanidades pero sin el sustento de una discusión teórica y epistemológica de lo que supone esta asunción (2011: 14). En las antípodas de esta postura están las prácticas docentes y de investigación desarrolladas por Ricardo Kaliman desde la Universidad Nacional de Tucumán: sus gestiones ligadas a la enseñanza (cfr. Szurmuk y McKee Irwin, 2011: 16), así como sus resultados de investigación (cf. Kaliman, 1999, 2014), dan cuenta de un punto de vista epistemológicamente agudo y políticamente situado que comparte con Ludmer una decisión metodológica fundamental dadas las operaciones creativas que promueve: el armado de *corpora* poco convencionales no regidos por el criterio de “valor” o de “calidad” (otro gesto que cabe leer en el marco de sendos activismos críticos). En el caso de Ludmer, *corpora* armados por la urgencia de atender a modos de escribir sobre los que aún no se ha fijado la atención crítica y/o *corpora* que exigen nuevos modos de leer,

susceptibles de teorización (movimiento en el que se advierte su fantasía de intervención más persistente, más pretenciosa y más productiva en términos de derivas, no solo en el campo de la crítica sino también en el de la didáctica de la literatura).

Esa misma urgencia, ese mismo deseo de interpelación la lleva a contar el cuento sobre el libro im-posible<sup>6</sup>, un libro transformado en cursos planteados sin modificaciones y de forma regular cada año desde 2010 hasta el presente, en Argentina, cursos que traducen su preocupación por nuestro acotado “modo de leer” literatura, atravesado por el “entre nos”, por la circunscripción a lo producido aquí nomás. Un “modo de leer” que, como lo hacía ya en los ‘80, fantasea con ensanchar (ademán que se le reconoce, al margen de los reparos respecto de la forma en que resuelve esa marca endogámica que observa: al margen de si logra [o no] “zafar” del localismo cuando decide pasar de la fulgurante conjetura de aula a la siempre inasible escritura). Una insistencia que se desprende de su empeño activista que solo sus clases, leídas en diálogo con su producción escrita, revelan como tal.

## Fuentes

Contreras, Sandra (2014), Consulta, [Investigación CIC-CONICET].

Delfino, Silvia (1993), Seminario “Crítica y estudios culturales”, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

De Llano, Aymará (2014), Consulta, [Investigación CIC-CONICET].

Libertella, Héctor (1984), “La crítica literaria en Hispanoamérica”, Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

Ludmer, Josefina (1985a), “Algunos problemas de Teoría Literaria”, Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

----- (1985b), “Algunos problemas de Teoría Literaria”, Clases, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

----- (1985c), “Problemas del género gauchesco” (Seminario de Posgrado), Programa,

---

6 Este término sigue la acepción positiva y potenciadora de Jacques Derrida: en sus formulaciones lo “im-posible” no es un motivo desalentador. Por el contrario, da cuenta de lo que moviliza el deseo llevando a la acción y a la “decisión responsable”. El guión que inscribe en la palabra subraya el carácter de travesía, de camino a des-andar: lo “im-posible”, lejos de oponerse a lo posible, es la condición misma del “acontecimiento”, del advenimiento de lo inesperado: “Pour qu’il y ait événement, il faut qu’il soit possible, bien sûr, mais aussi qu’il y ait une interruption exceptionnelle, absolument singulière, dans le régime de possibilité ; il faut que l’événement ne soit pas *simplement* possible” (1998 : 309).

Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1987a), "Teoría literaria II", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1987b), "Problemas de crítica literaria" (Seminario de grado), Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1988a), *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil.

---- (1988b), "Teoría literaria II", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1989), "Teoría literaria II", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1990), "Teoría literaria II", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (1992a), "Teoría literaria II", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (2000), "Prólogo a esta edición", en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil, pp. 9-14.

---- (2010c), "Gauchos, indios y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas" (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (2011a), "Gauchos, indios y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas" (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

---- (2012a), "Gauchos, indios y negros. Alianzas y voces en las culturas latinoamericanas" (Curso), Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, [disponible en <http://www.unsam.edu.ar/lecturamundi/sitio/ludmer-josefina>].

---- (2013), "Gauchos, indios y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas" (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, [disponible en <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/LUDMER.pdf>].

Moreno, María (2014), Consulta, [Investigación CIC-CONICET].

Nofal, Rossana (2014), Consulta, [Investigación CIC-CONICET].

## Bibliografía

Antelo, Raúl (2013), *El futuro de los posgrados y de la investigación literaria*, Conferencia *Honoris Causa*, Mendoza, UNCuyo, en prensa.

Beverley, John (1996), "Estudios culturales y vocación política", *Revista de Crítica Cultural*, n° 12, pp. 46-52.

----- (2003), "La persistencia del subalterno", *Revista Iberoamericana*, n° 203, pp. 335-342.

Cragolini, Mónica (2014), "Intervenciones en la cultura: la desaparición de lo 'propio' y la cuestión de la comunidad", *IX Argentino de Literatura*, Santa Fe, UNL, [disponible en [http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros%20e%20institutos%20CEC/cedintel\\_junio2014.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros%20e%20institutos%20CEC/cedintel_junio2014.pdf)].

Dalmaroni, Miguel (2005), "Dictaduras, memoria y modos de narrar: *Punto de vista*, *Confines*, *Revista de Crítica Cultural*, H.I.J.O.S.", *Revista de Crítica Cultural*, n° 31, pp. 30-39.

----- (2006), "El largo camino del 'silencio' al 'consenso'. La recepción de Saer en Argentina (1964-1987)", en Premat, Julio (coord.), *Glosa. El entenado (edición crítica)*, Madrid, Archivos, pp. 607-664.

----- (2009), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Derrida, Jacques (1980), "*Mochlos –ou le conflict des facultés*", en *Du droit à la philosophie*, París, Galilée, pp. 397-438.

----- (1998), "Comme si c'était possible, 'within such limits'", en *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*, París, Galilée, 2001, pp. 283-319.

----- (2001), *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, Madrid, Trotta.

----- (2003), *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*, París, Galilée.

Fariña, Oscar (2011), *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Factotum Ediciones.

Gerbaudo, Analía (2011), "Al margen de las garantías disciplinares, Josefina Ludmer", *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, n° 9, pp. 83-93.

----- (2012) "Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984–2003)", *Ensemble*, n° 8, [disponible en <http://ensemble.educ.ar/?p=2719>].

----- (2013), "Literatura y activismo intelectual en la Argentina de los 80. Notas a partir de *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*", *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n° 1, [disponible en <http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/issue/view/2>].

----- (2014), "Hablar sobre lo que no se escribirá: las clases de Josefina Ludmer", *II Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, en prensa.

Kaliman, Ricardo (1999), "Identidades heterogéneas: aciertos e ilusiones del conocimiento local", *Revista de crítica literaria latinoamericana*, n° 50, pp. 113-119.

----- (2014) "La capital, el capital y otras aspiraciones. Aspectos de una historia social del folklore musical argentino", *Coloquio Internacional La Selva, la Pampa, el Ande. Las vías interiores de la cultura argentina*, Tucumán, INVELEC, en prensa.

Katchadjian, Pablo (2007), *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente*, Buenos Aires, IAP.

Lazzara, Michael (2009), "Crítica cultural", en Szurmuk, Mónica y Mckee Irwin, Robert (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, pp. 60-67.

Louis, Annick (1999), *Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura 1984–1988*, Buenos Aires, Sudamericana.

----- (1997) *Jorge Luis Borges. Obra y maniobras*, Santa Fe, UNL.

Ludmer, Josefina (1984a), "Prólogo", en *Cien años de soledad. Una interpretación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 9-12.

----- (1984b), "Las tretas del débil", en González, Patricia y Ortega, Eliana (eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Río Piedras, Huracán, [disponible en [http://www.josefinaludmer.com/Josefina\\_Ludmer/articulos.html](http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/articulos.html)].

----- (1987c), "El espejo universal y la perversión de la fórmula", *Escribir en los bordes. Congreso Internacional de Literatura femenina latinoamericana*, Santiago de Chile, Cuarto propio, pp. 275-287.

----- (1992b), "Ficciones de exclusión", en Buarque de Hollanda, Heloisa (comp.), *¿Y nosotras latinoamericanas?*, Sao Paulo, Memorial, [disponible en [http://www.josefinaludmer.com/Josefina\\_Ludmer/articulos.html](http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/articulos.html)].

----- (1992b), "Ficciones de exclusión", en Buarque de Hollanda, Heloisa (comp.), *¿Y nosotras latinoamericanas?*, Sao Paulo, Memorial, [disponible en [http://www.josefinaludmer.com/Josefina\\_Ludmer/articulos.html](http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/articulos.html)].

----- (1994a), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo.

----- (1994b), "Latin American Cultural Coalitions and Liberal States", *Journal of Latin American Cultural Studies*, nº 2, pp. 52-68.

----- (1999), *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires, Perfil.

----- (2010a), *Aquí América Latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

----- (2010b), "Lo que viene después. Una periodización literaria", [disponible en <http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa>].

----- (2011b), "Literaturas posautónomas: otro estado de la escritura", *Colloque International Interdisciplinaire "L'objet littéraire aujourd'hui"*, París, CRAL/EHESS.

----- (2012b) Entrevista (por Marcelo Figueras) [disponible en <http://noticias.unsam.edu.ar/2012/11/11/ludmer-dar-vuelta-la-narrativa-y-al-mundo-como-un-guante>].

Noñal, Rossana (2012), "Cuando el testimonio cuenta una guerra: la complejidad de las cosas", *El hilo de la fábula*, pp. 91-101.

Panesi, Jorge (1998), "Las operaciones de la crítica: el largo aliento", en Giordano, Alberto y Vázquez, María Celia, *Las operaciones de la crítica*, Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 9-22.

----- (2010), "Verse como otra: Josefina Ludmer", Acto de entrega del Doctorado *Honoris Causa*, Buenos Aires, UBA, [disponible en <http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa>].

Prósperi, Germán (2003), *Enseñanza de la literatura española en la Universidad. Derivaciones didácticas en la configuración del contenido*, Santa Fe, UNL.

Richard, Nelly (1998), *Residuos y metáforas (ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*, Santiago de Chile, Cuatro propio.

Rinesi, Eduardo (2003), *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Colihue.

Ronnel, Avital (2008), "Derridémocratie", *Colloque International Derrida Politique*, París, École Normale Supérieure.

----- (2011), "Entretien", en Kaufmann, Vincent (dir.), *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*, París, Du Seuil, pp. 286-296.

Sarlo, Beatriz (2000), "Prólogo", en *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Buenos Aires, Norma, pp. 11-13.

----- (2009), Entrevista, [Investigación CIC-CONICET].

Szurmuk, Mónica y Mckee Irwin, Robert (2009), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI.

----- (2011), "Cultural Studies in Graduate Programmes in Latin America", *Cultural Studies*, n° 22, pp. 1-21.

Valencia, Leonardo (2010), "Aquí Argentina", *Letras libres*, n° 144, pp. 93-94.

Vitagliano, Miguel (2011), "Variaciones sobre un punto: notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria", en AA.VV., *Perspectivas actuales de la investigación literaria. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*, Buenos Aires, Editorial de la FFyL, pp. 123-154.

Williams, Raymond (1977), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Zanetti, Susana (1985), "José María Arguedas en el marco de la narrativa indigenista", Programa, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. CD-ROM, [Investigación CIC-CONICET].

Zizek, Slavoj (1999), *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI.